

¡Dígalo en voz alta!

Su bien peinado moño blanco se sacudió en su coronilla al asentir enfáticamente para indicar su acuerdo con lo que el conferencista decía. Estaba sentada en la parte posterior de esta reunión de Faro a la luz de Aglow, acompañando a su nieta que servía en el equipo de liderazgo del grupo. A mí me llamó la atención su paz y me senté con ella al concluir la reunión.

Su sonrisa gentil siempre presente mientras compartió parte de su historia conmigo y sin soltarme de las manos. Ahora tenía 92 años, pero había dejado su pequeño pueblo al sur de Texas para mudarse a Chicago a finales de 1920, a los 16 años, para hacer trabajo misionero.

Contó de varias aventuras especiales y manifestaciones reales del Espíritu Santo en lo que habrían sido experiencias aterradoras en una ciudad tan grande a los ojos de una inocente adolescente.

“¿Cómo aprendió a ser tan valiente?”, le pregunté en una pausa.

"Bueno, querida, nunca fue una opción para mí. Yo sabía con certeza a qué me había llamado Dios y me aferré a ello. Todo lo que hice fue creerle a Dios y lo que Él decía de mí. Él hizo el resto."

Hay lugares en el liderazgo de donde a veces queremos huir porque lo que tenemos delante parece demasiado incierto. Esos son los momentos en los que debemos tener la certeza firme de quién dice Dios que somos y lo que Él dice de nosotros.

Graham Cooke dice, “Mis preguntas son, ¿qué ha dicho Dios de usted? ¿Cuáles promesas le ha concedido? Téngalas por hechas. Necesitamos alejarnos de esta cultura motivada por necesidades y pasar a estar bajo el espíritu de nuestra herencia, es decir, el espíritu de proclamación, para que podamos comenzar a movernos en el espíritu contrario. Esto significa que con alegría habitamos en todo lo que el Padre quiere ser para nosotros. Hay una proclamación sobre su vida. Cuando Dios habla algo a su vida, Él está proclamando, está declarando y su confesión necesita unirse a ese lenguaje del Cielo. Está flotando alrededor suyo, sobre su cabeza y cuando usted lo pronuncia, es como si sus palabras se concertaran con las de Dios y algo es creado en usted. Pero tiene que ser dicho en voz alta de forma constante y consistente."

Josué 1:9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová, tu Dios, estará contigo dondequiera que vayas.

Aplicación Práctica

Dios siempre comienza con nosotros individualmente para llevarnos a un nuevo lugar en donde construir fuerza colectiva e imbatible. Es importante que usted *sepa* quién es desde el punto de vista del Cielo. Graham Cooke ha dicho que lo que usted cree de sí mismo debe ser proclamado en voz alta a la atmósfera de sus circunstancias. El trabajo del enemigo es robarle ese destino. ¡Él busca cegarlos a su propio llamado!

Colabore con 1-4 amigos que le digan cómo lo ven. Anote sus comentarios. A continuación, algunas preguntas que podría usar:

1. ¿Cuál don o cualidad ve en mí?
2. ¿Cómo me ve usando ese don o cualidad para tocar las vidas de otros?
3. ¿Cuáles fortalezas ve en mí? ¿Cuáles debilidades?
4. ¿De qué manera proclamaría mis fortalezas?
5. En cuanto a mis debilidades, ¿cómo me animaría a llegar al pleno potencial que Dios ha depositado en mí?

Ahora, tome sus comentarios y pida al Espíritu Santo que le de frases acerca de cómo usted es conocido en el Cielo y una las dos en una proclamación acerca de su identidad que esté de acuerdo con la manera en que usted es conocido en el Reino. Léalo y haga los ajustes que se requieran. Léalo otra vez. Ahora, por turnos en el grupo, lean sus nuevas declaraciones en voz alta. Tal vez al inicio se sienta tímido de escucharse a sí mismo proclamando grandezas de usted, pero acostúmbrese a hacerlo, porque este es tan solo el inicio de verse a sí mismo como el Cielo lo ve.